

1/17245

~~1 LVI
D-88~~

1/17245

LOS PUEBLOS,

O EL GENERAL ESPARTERO.

EL duque de la Victoria arrojó descaradamente el guante, y dijo con impúdica altivez á una Nación de valientes. «Yo soy vuestro amo... Vosotros mis esclavos... En el siglo diez y nueve proscribo el pensamiento... y al que no sea conmigo y con los de mi pandilla, á esos promovedores de motines y anarquía los voy á reducir *con guerra á cuchillo*; y salió de Madrid con su falange de aduladores y favoritos, seguido de una corta division del ejército, sometida á la obediencia pasiva, y sentó sus reales en Albacete; y desde allí lanzará, cual otro Júpiter tonante rayos de esterminio contra las provincias sublevadas, y dictará decretos de muerte que aun pondrán en ejecución los Seoanes y los Zurbanos; y la Nación se verá enfangada en sangre hasta la rodilla. ¿Y todo por qué? porque Espartero así lo quiere; porque interesado u obcecado en que así suceda, solo atiende á los consejos de la camarilla, no queriendo oír los clamores de doce millones de habitantes á quienes es forzoso sacrificar á las afecciones de Linage y demas notabilidades de los campos de Ayacucho.

Las provincias recogieron aquel malhadado reto; y véelas hoy alzadas en masa y dispuestas á morir ó derrocar al tirano, de cuya alfange, si triunfara, estan pendientes las cabezas de sus mas queridos hijos. La sangre ha corrido ya: abierta queda la lucha en la que la justicia es toda de los pueblos; y la inmoralidad, la sevicia y la barbara sed de sangre de ese soldado de fortuna, que si Regente ayer, hoy se ha constituido por propia voluntad en gefe de un bando que intenta sojuzgar y someter por el hierro y por el plomo á esta Nación que en el uso de su soberanía le dijo: «Regente del Reino eres;» pero que al ver que iba á labrar la desventura de los pueblos, porque no trataba de marchar con ellos, y siempre con ellos, le ha dicho con fuerza de animo: «tu marcha es contraria al objeto que me propuse al elevarte á la suprema dignidad: encajonada en las practicas parlamentarias; ó te retiro de hecho mi confianza.» El gefe respondió al gesto de risa impúdica con un golpe de Estado; y la Nación, herida en lo mas delicado de su honor con el grito de, *á las armas*; y he aquí al gefe del Estado y la Nación en pugna abierta, dispuesto el primero á sostener un poder injusto, cuyos cimientos habrán de ser de *sangre y huesos*, cuando los esfuerzos de la segunda tienen la noble tendencia de apoyar leyes ultrajadas, estableciendo la maxima inocencia de que «las naciones son primero que sus mandarines.»

¿Pero y qué? ¿No habrá medio humano para contener esa furiosa tormenta que ruge sobre nuestras cabezas, amenazando abrir abismos, tragandose la sociedad española?... Sí lo hay. A Madrid y Zaragoza como principales actores, y á las demas provincias que no se hayan pronunciado todavía les está preparada la gloria de evitar á su patria torrentes de sangre, jugando en este deshecho huracan un papel muy encumbrado: hermoso, el mas sublime; el de imitando á la divinidad dar á los pueblos la paz; esa bendicion del cielo que no hay motivo justificado para alterar-

la si no el que como por instinto se ha inspirado por aquel; el de este alzamiento, no menos grande que el de 1808, contra el tirano del continente.

El general Espartero cree que el no haberse alzado la capital del reino, liberal por excelencia, y la siempre heroica Zaragoza, cuyos hijos nunca economizaron su sangre en lides contra la tiranía, le dán derecho para llamar motines y anarquía á los pronunciamientos de las otras provincias respetables de España; y cree mas; ó aparenta creerlo; que cumple con un deber sagrado en aprestarse á repeler con la fuerza aquellos pronunciamientos, partiendo de aquella base, y de que su gobierno existe de hecho en la capital del reino.

Pero Madrid y Zaragoza no estan emancipados: gimen bajo la influencia de un gobierno falaz que les prohibe moverse, manifestando con lisura cuales son sus opiniones en la cuestion que vá á debatirse con las armas. Madrid y Zaragoza estan supeditadas al veneno de sus corporaciones que la desgracia ha hecho hoy que sean del partido ayacuchista. Las esposiciones de su Milicia no son ni pueden ser el lenguaje del convencimiento ni la expresion de los sentimientos que siempre animaran y animan hoy á tan denodados ciudadanos. Madrid y Zaragoza no pueden querer que el duque de la Victoria fusile á la mayor parte de los Españoles que al ver que jugaba á los cubiletes con el artículo 26, de la Constitucion de cuyo espíritu es claro que ha abusado, han dicho «basta ya.» Madrid ni Zaragoza no pueden querer que Linage, ni Rodil, ni nadie forme una camarilla que sobreponiéndose á los Ministros responsables, y formando otro gabinete detras de la cortina, violente las intenciones del gefe del Estado, si son buenas; las empeore, si son malas; y las dé un carácter diabólico si son perniciosas. Madrid, ni Zaragoza no pueden querer que en el estado á que han llegado las cosas cuando casi todas las provincias de España y mucha parte del ejército han tomado las armas para salvandose, á sí, desagraviar las leyes ultrajadas, se debata la cuestion presente con las armas; el racionio es el bronce de la filosofia; el triunfo de la fuerza, no da el carácter de razon al que no la tiene....

¡Madrid y Zaragoza! ¡provincias que prestais obediencia todavía al gobierno de Madrid; vosotras podeis conjurar la tormenta que ruge sobre nuestras cabezas; decid al duque que nunca hostilizareis á vuestros hermanos que acudieron á vuestra defensa cuando otros pronunciamientos partieron del centro á las circunferencias, sino que por el contrario sostendreis con teson al que de la circunferencia está prócsimo á herir el centro, y el que por esta circunstancia ni es ménos santo ni ménos digno.

En Setiembre, agresiones del poder provocaron la ira de los pueblos. Los pueblos han desplegado hoy sus banderas y estandartes contra las demasias de otro poder convertido en una naciente dictadura. Sevilla 28 de Junio de 1843.

El ciudadano Español, secretario de la Intendencia de rentas de la provincia de Sevilla que prefiere el primer título cien veces al segundo.

MANUEL MARTINEZ DE MORENTIN.



